

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

TRES EDICIONES DIARIAS

ANUNCIOS  
Línea en cuarta plana, 0,30  
Línea en tercera plana, 1,50  
Comunicados, 6 precios convencionales  
25 ejemplares, 75 centimos  
Teléfono n.º 1.015  
Apartado 270

## La Constitución hecha un guiñapo

Cañalejas declara que el Gobierno no se halla fuera de la Constitución

Ha pocos días, en el Congreso y en el Senado (y también en estas columnas), se probó que el Gobierno, por sumisión a la camarilla que actúa en la bochornosa empresa de concluir con la inmundicia parlamentaria, había infringido la Constitución al hacer que el Supremo de Guerra y Marina empujara en los procesos contra determinados representantes del país. Tal hecho, que en otra ocasión constitucional habría acarreado la caída del Gobierno y una acusación en regla contra los culpables, ha pasado casi inadvertida en nuestra pobre España, que ya lo tolera todo.

Pero esa infracción constitucional, tan flagrante, tan manifiesta, que el propio jefe del Gobierno no supo cohibirla cuando la hacía presente el senador liberal Sr. Sánchez Román, no es la única. Durante los pocos días que lleva actuando el Parlamento desde su reapertura, se ha señalado otra infracción constitucional gravísima, la cometida al fijar las fuerzas de mar y tierra, dejando al arbitrio ministerial aumentarlas o disminuirlas. El Sr. Pedregal demostró el hecho, y aunque el general Luque se esforzó en demostrar que no se había violado la Constitución, todos los razonamientos de nuestro correligionario quedaron en pie.

Pues bien: el propio jefe del Gobierno, el mismo Sr. Cañalejas ha dado la razón al Sr. Pedregal, confesando que el Ministerio está fuera de la ley. Y para que no se nos diga que falseamos palabras, reproducimos del Diario de las Sesiones los gravísimos conceptos que ayer expuso en el Senado el Sr. Cañalejas, que evidencian que en España es un mito la responsabilidad ministerial.

«Hoy tendremos nosotros — dijo textualmente el jefe del Gobierno —, en una u otra situación, acogidos a la disciplina militar, y, por consiguiente, costeados por el presupuesto, no sé si 170 ó 180.000 hombres; hay una ley que fija las fuerzas del ejército; pero si esto se mira con ese criterio de jurista, con esta interpretación literal y exacta de los preceptos legales, estamos fuera de la Constitución, estamos fuera de las leyes; estamos vulnerando los presupuestos. Más claro, ni agua. Porque la interpretación de la ley no puede ser tal que se la haga decir lo contrario de lo que significa. Y porque la interpretación ha de ser exacta», el Gobierno está fuera de la Constitución, fuera de las leyes, como confiesa el propio Sr. Cañalejas, al dejar a capricho del ministro el número de hombres en filas, ya que la Constitución prescribe que lo fijen las Cortes.

Mas el Sr. Cañalejas, seguro de que no hay oposición y de que la responsabilidad ministerial es una patraña, va aún más lejos. Oídle: «Pero S. S. decía que con la concesión de estas licencias se vulnera la ley, y yo digo que el primero en vulnerarla... ¿Se quiere más tranquilidad? Se vulnera la ley con esas licencias, y el Sr. Cañalejas se ufana de vulnerarla... Y no ocurre nada. Y si siquiera se dice que vale más abrogar esa ley que infringirla con tal desventura».

Pero si en las Cortes esas cosas y otras quedan impunes, para el pueblo no pasan inadvertidas. El pueblo ve que los gobernantes que se ufanan de vulnerar las leyes, son los mismos que se lamentan de que no se cumplan, y que los que las esgrimen iracundos contra el pueblo, según a ellos les conviene. Y esa lección amarga, corrosiva, letal, hace más contra el régimen que todas las elocuentes propagandas de los apóstoles de un nuevo estado de cosas. ¿Qué pueden esperar los ciudadanos en un país donde el presidente del Consejo reconoce que vulnera una ley y se vanagloria de seguirla vulnerando?

## El mausoleo de Costa

Provocación inaudita  
Zaragoza, 13 (Recibido con retraso). Más de 12.000 personas acudieron al cementerio de Torrero para presenciar la colocación de la primera piedra del mausoleo que se erigirá al gran Costa. Las fábricas y talleres vieron medio día de descanso a sus obreros para que asistieran a la ceremonia. Asistieron las autoridades y la Comisión organizadora. El público, al notar que el cura del

cementerio se rehusaba a bendecir la primera piedra, protestó, dando gritos de ¡farsantes! ¡fuera! ¡Costa no necesita bendiciones!

El gobernador, viendo que la situación era comprometida, quiso arengar a la multitud, que se hallaba en la zanja para impedir que el cura echara la bendición.

Todo fue inútil, el cura largó los hisopos sin hacer caso de la justa indignación del público.

Al terminar la ceremonia, las autoridades oyeron justas censuras, pero aguantaron las iras de la concurrencia, trasladándose al Ayuntamiento.

Don Tomás Costa, emocionadísimo, pronunció un discurso dando gracias por el homenaje tributado a la memoria de su hermano, al que contestó el alcalde declarando que Zaragoza tenía como muy alto honor el honrar la memoria del ilustre e insigne polígrafo aragonés.

Las altas clases de la sociedad brillaron anoche por su ausencia en la función del Real a beneficio de los heridos de Melilla.

He ahí los que luego llaman antipatriotas a los que somos enemigos de la guerra.

## CHARLAS... Actualidad epidémica

Disertar largo y tendido acerca del tífus, sin añadir una sola noticia a los lugares comunes ya popularizados, constituye la nota de actualidad. La cepanable enfermedad es la señora y dueña del momento, sin duda porque ya se habló bastante de las inundaciones, de los toros, de teatros y del aniversario de la muerte de Costa. Por eso no hay que hacer mucho caso de las docenas de prosas de los técnicos. En tanto que el tífus se contenta con matar gente, como otros entretamientos de actualidad le hacen ventajosa competencia, nadie ni aun las doctísimas personas que a lo presente tan alarmadas se muestran, le concedieron importancia. Pero ahora han cesado las inundaciones, y pasó la bota del desahío y no hay debate político, y la epidemia tífica nos conmueve a todos y arranca peritísimas disquisiciones de la pluma de los técnicos.

En realidad no hay para tanto. Doscientas epidemias existen en Madrid que son peores y producen más estragos que el calamitoso tífus. Oídme la verdad: tiene más poder los ajos por las antipáticas estadísticas demográficas. La tísia y la tuberculosis se llevan la palma de la mortalidad todos los meses, durante todo el año, igual en verano que en invierno. Pero hay más. El cincuenta por ciento de los niños que nacen en Madrid, mueren. ¿Del tífus? No. Los niños mueren en cuanta tan abrumadora, y los sabios, que tantísimo se alarman por diez, quince, veinte casos de tífus, contemplan la mortalidad como quien ve el viento. Como no se trata de una epidemia, la sabiduría oficial no se conmueve. Los hombres doctos que con tanta galanura saben anotar los lugares comunes en los casos de epidemia, no tienen que objetar nada. A los sabios sólo les interesan las epidemias, aunque otras enfermedades produzcan más estragos. De ahí que mueran los físicos, los tuberculosos y los niños por docenas, por centenares y nadie se alarme, y de ahí que se ponga el grito en el cielo ante cualquier fiebre tifoidea.

La salubridad y el estado sanitario de una población no pueden, no deben estar a merced de una actualidad volandera, como los toros, el teatro o los debates políticos, susceptibles de adecuarse a los gustos de la sabiduría oficial. Así, al menos, no se remedia nada. La salubridad debe ser cosa algo más seria que esa que se resume en enviar al Laboratorio dos docenas de ostras porque mueren tres personas, y se cruza de brazos ante los centenares de personas que perecen víctimas de otras enfermedades, que son epidémicas, y encierran más transcendencia social que el tífus. Y no es que merezca censura ó que se concipiera desprovista de fundamento esta alarma de ahora. Nada de eso. Lo que sucede es que no se sabe por qué producen tanta alarma las defunciones por el tífus y lo tanto tiene sin cuidado que muera el cincuenta por ciento de los niños de Madrid. Humanitariamente pensando nadie se explica el por qué de esas predilecciones en los sentimientos de los sabios con patente.

GUSTAVO

## YA SE SABE ALGO 57.000 hombres en Marruecos

El Gobierno ha venido ocultando celosamente a la nación el número de soldados que tenemos en África. Ayer declaró Cañalejas la cifra en el Senado.

«Nosotros — dijo textualmente — tenemos 57.000 hombres en Marruecos».

He ahí la verdad oficial, que puede servir de punto de partida para aproximarse a la otra.

Títulos de telegramas:  
«Pueblos en la miseria»  
«Pueblo en peligro»  
«Vapores de pesca perdidos»  
«Cacería en Lachar»



CANALEJAS. — Veremos hacia donde se inclina la balanza para las pesas y dejaremos ahí la vara para las medidas...

## LA ANARQUÍA MUNICIPAL

Los que enmudecieron se enojan actualmente de un modo terrible

Ahora son las lamentaciones por la desdichada gestión del pasado Ayuntamiento, al que tan continuamente censuramos nosotros. Ya se reconoce que lo ha hecho mal, de modo pésimo, y las censuras llueven sobre todas las oposiciones. ¡A buena hora! Pero hay que reconocer honradamente que de esa adefués se salvan pocos, muy pocos culpas; no negarán a media docena.

Con energía, sin contemplaciones, censuró ESPAÑA LIBRE a aquellos concejales, correligionarios nuestros y monárquicos, que en el Concejo antepusieron determinadas conveniencias a los intereses del pueblo de Madrid. Hizo tal alguno de los periódicos que ahortan poner el grito en el cielo? ¿Cuál de ellos nos auxilió en nuestra campaña ó se hizo eco de las denuncias que formulamos?

No nos extraña que ahora sean las lamentaciones, particularmente desde que los automovilistas se quejan de la pavimentación. Pero ¿qué se ha hecho para evitar que el Concejo fuese una merienda de negros, donde, con rarísimas excepciones, no hubo oposición fiscalizadora y donde la mayor parte de los monárquicos y republicanos procedieron con amable camaradería? Nada. Al contrario, hemos visto con qué indiferencia se acogió nuestra campaña en asuntos tan graves como el de los coches y el de la protección acordada por el Concejo al funcionario suyo, protegido de un concejal monárquico, que falsificó documentos y desfalcó una suma importante.

Las culpas, pues, deben repartirse entre los concejales que no han cumplido bien su mandato, y los que no quisieron prestar atención a la conducta de las minorías y de la mayoría de la mayoría. Que cada palo aguante su vela.

A nosotros, como republicanos, nos queda una lección muy elocuente: ver si puede seguir aplicándose en la forma que hasta ahora se hizo el sistema de elección de candidatos a la concejalía, que no ofrece bases de acierto ni garantiza luego responsabilidades eficaces en el orden político.

«El Imparcial» nos dice que en la caza de ayer en Lachar, el rey y sus acompañantes comieron «en el suelo y sin comodidad alguna».

Vamos, como los inundados. Si es que éstos tienen que comer.

## Profecía cumplida

Lo va siendo la que formuló en 1869 el insigne Pí, discutiendo el artículo 133 de la Constitución.

Recordémosla:  
«Aquí, muy observando, dicho sea de paso, cierta vaguedad que me parece estudiada, y que no hace más que aumentar mis dudas y temores sobre el porvenir de la libertad, ya se nos viene diciendo que la libertad, cuando de ella se abusa, no es libertad; ya se nos dice que cuando esté rota la monarquía podremos, sí, seguir defendiendo la República, pero no atacar al principio de la forma de Gobierno establecida. Y esto mismo me hace creer que es cierto lo que yo decía hace pocos días aquí, a saber, que lo que se ha querido impedir es que se dicten disposiciones preventivas con relación al ejercicio de la libertad, pero no repressiva; lo cual nos puede traer perfectamente a la situación en que nos encontramos antes de la revolución de septiembre».

Y no está de más señalar la oportu-

## CONFLICTO MUNICIPAL

COMO CUMPLEN LAS LEYES

El Sr. Barroso incurso en un caso innegable de responsabilidad

La noticia de lo ocurrido con el Reglamento de aplicación de la ley minera ha escandalizado a las gentes, aun cuando la Prensa avanzada, excepción hecha de nuestro querido colega El País, no se hizo eco de las denuncias formuladas en ESPAÑA LIBRE, y que entrañan gravedad, pues los trece meses de dictada una ley no pueda cumplirse por no haber querido el ministro publicar en la Gaceta el oportuno reglamento.

En la sesión del sábado llevó al Congreso este asunto nuestro amigo el diputado Sr. Salvatella. He aquí sus frases y las peregrinas disculpas del Sr. Barroso:

El Sr. Salvatella: Pido la palabra.

El Sr. Barroso: La tiene S. S.

El Sr. Salvatella: Para rogar al señor ministro de la Gobernación que tenga la bondad de manifestar a la Cámara si va a publicar pronto el Reglamento para la aplicación de la ley regulando las horas de trabajo en las minas.

El señor ministro de la Gobernación: Pido la palabra.

El Sr. Barroso: La tiene S. S.

El señor ministro de la Gobernación: Tengo mucho gusto en contestar a la pregunta del Sr. Salvatella, tanto más cuanto que mi respuesta ha de ser satisfactoria. El Reglamento minero a que se ha referido S. S. ha habido necesidad de tramitarle, dando audiencia, como es consiguiente, al ministerio de Fomento y a otras entidades que habían de emitir su opinión. Ese trabajo de rectificación está terminado, y de un día a otro, muy pronto, se podrá publicar en la Gaceta.

El Sr. Barroso tiene una desafortunada admiración. Siete meses, siete, lleva en su poder ese Reglamento.

Al poner la casa conservadora quiso el Sr. Maestre arrastrar en su descenso político — entonces aún podía descender el Sr. Maestre — a toda la hueste que en el liberalismo aceptaba, ó toleraba, mejor dicho, por no quebrantar la disciplina, su jefatura. No consiguió absolutamente su propósito el Sr. Maestre, pues sólo le siguieron al nuevo partido aquellos elementos que no reconocían en el director político, sino al amo, aquellos a quienes el dogal del prestamo ó de la hipoteca obligaba a seguir al todopoderoso señor, que a su capricho podía alforjarlo con benevolencia y magnanimidad ó apretarlo dolorosamente, cruelmente. En suma, siguieron al Sr. Maestre al nuevo partido los que en el viejo le servían de criados ó de canes, la hampa, la hez, los que no podían prescindir de él y los que a él le eran indispensables por sus execrables condiciones.

Los hombres dignos se aperecieron de que lo que el Sr. Maestre pretendía era anular el partido liberal para edificar sobre sus ruinas un partido conservador único, y levantaron contra el Sr. Maestre bandera de rebeldía, llamando al pueblo y previniéndole contra la nueva lucha política, franca y enconada, que iba a desarrollarse en la ciudad.

Don Pedro Ros Manzanares, alcalde liberal en aquella época, viejo amigo del Sr. Maestre, fue el hombre que tuvo la valentía de levantar contra el poder omnívoro de éste el pendón guerrero. Aquella ciudad, sometida desde los tiempos de la Gloriosa a los caprichos de sus gobernantes, abandonada sin fuerzas a la voluntad de éstos, se aperebió prontamente del gesto digno de su alcalde, y, presintiendo aquella cívica gallardía retadora el comienzo de una era nueva de liberación y dignificación, levantóse decidida, entusiasmada, dispuesta a seguir al caudillo contra el enemigo común.

Por aquella época, el triste vesti-

gio del poderoso partido republicano, nacido en La Unión el calor de la República, arrastrábase en dolorosa agonía hacia la nada.

La única representación radical democrática de la ciudad estaba encarnada en la Juventud Republicana, organismo constituido, como el título indica, por jóvenes tan llenos de entusiasmo y de voluntad como fallos de ayuda y de experiencia, y que veían pasar sus días a la sombra de muerte del decrepito, tambaleante partido republicano.

Era jefe de este partido republicano uno de los mineros más ricos de aquella región, D. Juan Martínez Conesa, hombre de buena voluntad, de recto juicio y, sobre todo, de acendrado amor a su pueblo, aunque poco águila en las lides políticas. Era presidente de aquella Juventud Republicana el que estas líneas escribe.

La primera adhesión que el alcalde liberal rebelde recibió por su valiente actitud, fue la de la Juventud Republicana. Creyendo éste que nadie mejor que el jefe del partido republicano podría dirigir las huestes populares, agrupadas para combatir el caciquismo conservador, sumando los elementos de su partido agonizante con los nuevos poderosos elementos dispuestos a la lucha, le propuso que aceptara la jefatura del partido liberal, que había quedado sin ella por la deserción del Sr. Maestre, y el señor Martínez Conesa, deseando de corazón desde el Poder, contando con la aquiescencia del pueblo, podría hacer más por éste que desde su retiro republicano, aceptó la jefatura del partido liberal, y en la Juventud Republicana quedó reconcentrada la representación del republicanismo unitario.

Así, pues, la situación política de la ciudad de La Unión en aquella época era la siguiente:

De una parte, representando la política del negocio, del chanchullo, de la inmoralidad, el partido conservador, acudido por Maestre, que había trasladado su residencia a Cartagena y dirigido en la localidad por ese honorable ex alcalde — que en uno de sus primeros artículos he retratado y a quien he acusado con pruebas irrefutables de un delito de estafas cometido en el pueblo — que se llama D. Jacinto Conesa García.

De otra parte, el partido liberal, con el jefe republicano Sr. Martínez Conesa y siendo su alcalde el mismo Sr. Ros Manzanares, alma de la rebeldía contra el caciquismo, y ayudando a estas fuerzas prestigiosas el partido republicano, agrupado bajo la bandera de la Juventud.

El lema del partido conservador era el mismo que perdura aún sobre los paños ajornados de sus banderas de guerra: «Por el negocio, por Dios y por la monarquía». El lema de los dos partidos aliados contra el primero era el mismo triunfante hoy en el alma del pueblo y en la realidad de su vida: «Por la libertad y por la dignidad de La Unión».

Y revistadas las huestes, preparadas las armas, frente a frente aquellas dos potencias antagónicas, comenzó la lucha espantosa, bárbara, titánica de la verdad contra el error, de la hidalguía contra la doblez, del amor al ideal y al terror, contra la pasión desenfrenada por la rapia y por el crimen: lucha cruenta y sorda de un pueblo decidido a librarse del oprobio y de la timidez a que lo tenía sometida brutalmente el forasterismo bandolero de los caciques; lucha desenfrenada, a la que el ímpetu de mis diez y ocho años me arrastó locamente y de la que guardo un recuerdo glorioso: una epa acerbada a balazos por los asesinos del cacique, acerbados desde la sombra de un cálido enemigo por ese ex alcalde estafador que he mencionado antes, en cuya conciencia renegaría eternamente la voz angustiosa de la única víctima de aquella trágica jornada.

No fué sólo el alcalde rebelde señor Ros Manzanares el que llamó a la dirección del partido liberal unitario al fundador Sr. Martínez Conesa. El conde de Romanones sostenía estrechas relaciones mercantiles con el Sr. Martínez Conesa. El conde tiene una fábrica de desplatación en Cartagena, y para alimentar esta fábrica necesitaba barras de plomo. Sr. Martínez Conesa es fundador y facilitaba al conde las barras de plomo que a éste le eran necesarias para la buena marcha y prosperidad de su negocio.

Conociendo el Sr. Ros Manzanares los vínculos estrechos de esta amistad mercantil, pidió al conde — que

Abdican y ordenan al mismo tiempo

Londres, 13. — Anuncian de Hong Kong que ayer se publicó en Pekín un edicto en el que los príncipes imperiales abdicaron y renunciaron sus derechos.

Los príncipes han dirigido un telegrama a Sun Yat Sen insistiendo en que se confie la presidencia a Yuan Shi Kai, y que no hacerlo así, ellos tratarán de impedir que se establezca la República.

El «Heraldo» ha publicado una fotografía en la cual se ve a D. Alfonso recorriendo en bote la parte inundada de Sevilla.

Lo más interesante es la sonrisa del rey.

El Ayuntamiento de Madrid

## LA VOZ DE UN PUEBLO

# Los crímenes del caciquismo

D. José Maestre era liberal y desertó al campo conservador, como ha hecho ahora su hermano

D. Tomás, el viejo demagogo, el furioso ex zorrillista. — El alcalde rebelde, el fundador indeciso y el conde... liberal y persuasivo.

Para probar la vergonzosa alianza político-mercantil de Ciervas y Romanones en la provincia de Murcia voy a extraer en este artículo los episodios más salientes de la historia de las últimas elecciones municipales de Cartagena y de La Unión, historia que tengo el propósito de dedicar al señor ministro de la Gobernación en letras de molde — ya lo he hecho también, a su debido tiempo, en los correspondientes recursos de alzada contra los fallos, siempre contrarios, de la Comisión provincial — para que siga convencido de que las excelentes intenciones y los altos propósitos que inspiran, animan y presiden sus actos de gobierno — ya lo ha demostrado palpablemente en la solución vertiginosa dada al asunto del Reglamento minero — no hallan eco, no son secundados con el fervor que merecen, por todos sus amigos y subalternos.

Como la historia que voy a relatar es accidental y larga, por no apelar al manido procedimiento de los novelistas baratos, de comenzar por el final para facilitar al lector el paso por el laberinto de la argumentación, tengo que recurrir al procedimiento aclaratorio del prólogo.

Conociendo ya, aunque brevemente, por sus beatíficos hechos, algunos de los principales personajes de esta obra, lo que falta principalmente, para que se comprendan ciertas escenas y actitudes, es describir y practicar esa fundameta, que determina esas extrañas sumisiones y benevolencias de los mismos, esas transacciones y pactos de carácter público, personal y despoético que el pueblo condena y repugna y que, sin embargo, se ve con harta frecuencia obligado a aceptar, coaccionado por la eterna amenaza de los rigores del Poder gobernante, cuando no se decide a ejercitar su derecho de la única forma que en la inquisitorial España de los caciques pueden hacerse ya estas manifestaciones de virilidad y civismo: por medio de resonantes actos de belica rebeldía.

Comienzo, pues, el prólogo.

Hace siete años era D. José Maestre Pérez, actualmente diputado a Cortes conservador por Puente Alto, jefe del partido liberal de la ciudad de La Unión. Convenciones de su negocio, que han sido siempre las convenciones de su política, llevaron al campo conservador, como hace cinco días han llevado esas mismas convenciones a su hermano D. Tomás, el célebre zorrillista de otros tiempos, del partido de Canalejas al no menos partido de Ciervas.

Al poner la casa conservadora quiso el Sr. Maestre arrastrar en su descenso político — entonces aún podía descender el Sr. Maestre — a toda la hueste que en el liberalismo aceptaba, ó toleraba, mejor dicho, por no quebrantar la disciplina, su jefatura. No consiguió absolutamente su propósito el Sr. Maestre, pues sólo le siguieron al nuevo partido aquellos elementos que no reconocían en el director político, sino al amo, aquellos a quienes el dogal del prestamo ó de la hipoteca obligaba a seguir al todopoderoso señor, que a su capricho podía alforjarlo con benevolencia y magnanimidad ó apretarlo dolorosamente, cruelmente. En suma, siguieron al Sr. Maestre al nuevo partido los que en el viejo le servían de criados ó de canes, la hampa, la hez, los que no podían prescindir de él y los que a él le eran indispensables por sus execrables condiciones.

Los hombres dignos se aperecieron de que lo que el Sr. Maestre pretendía era anular el partido liberal para edificar sobre sus ruinas un partido conservador único, y levantaron contra el Sr. Maestre bandera de rebeldía, llamando al pueblo y previniéndole contra la nueva lucha política, franca y enconada, que iba a desarrollarse en la ciudad.

Don Pedro Ros Manzanares, alcalde liberal en aquella época, viejo amigo del Sr. Maestre, fue el hombre que tuvo la valentía de levantar contra el poder omnívoro de éste el pendón guerrero. Aquella ciudad, sometida desde los tiempos de la Gloriosa a los caprichos de sus gobernantes, abandonada sin fuerzas a la voluntad de éstos, se aperebió prontamente del gesto digno de su alcalde, y, presintiendo aquella cívica gallardía retadora el comienzo de una era nueva de liberación y dignificación, levantóse decidida, entusiasmada, dispuesta a seguir al caudillo contra el enemigo común.

Por aquella época, el triste vesti-

gio del poderoso partido republicano, nacido en La Unión el calor de la República, arrastrábase en dolorosa agonía hacia la nada.

La única representación radical democrática de la ciudad estaba encarnada en la Juventud Republicana, organismo constituido, como el título indica, por jóvenes tan llenos de entusiasmo y de voluntad como fallos de ayuda y de experiencia, y que veían pasar sus días a la sombra de muerte del decrepito, tambaleante partido republicano.

Era jefe de este partido republicano uno de los mineros más ricos de aquella región, D. Juan Martínez Conesa, hombre de buena voluntad, de recto juicio y, sobre todo, de acendrado amor a su pueblo, aunque poco águila en las lides políticas. Era presidente de aquella Juventud Republicana el que estas líneas escribe.

La primera adhesión que el alcalde liberal rebelde recibió por su valiente actitud, fue la de la Juventud Republicana. Creyendo éste que nadie mejor que el jefe del partido republicano podría dirigir las huestes populares, agrupadas para combatir el caciquismo conservador, sumando los elementos de su partido agonizante con los nuevos poderosos elementos dispuestos a la lucha, le propuso que aceptara la jefatura del partido liberal, que había quedado sin ella por la deserción del Sr. Maestre, y el señor Martínez Conesa, deseando de corazón desde el Poder, contando con la aquiescencia del pueblo, podría hacer más por éste que desde su retiro republicano, aceptó la jefatura del partido liberal, y en la Juventud Republicana quedó reconcentrada la representación del republicanismo unitario.

Así, pues, la situación política de la ciudad de La Unión en aquella época era la siguiente:

De una parte, representando la política del negocio, del chanchullo, de la inmoralidad, el partido conservador, acudido por Maestre, que había trasladado su residencia a Cartagena y dirigido en la localidad por ese honorable ex alcalde — que en uno de sus primeros artículos he retratado y a quien he acusado con pruebas irrefutables de un delito de estafas cometido en el pueblo — que se llama D. Jacinto Conesa García.

De otra parte, el partido liberal, con el jefe republicano Sr. Martínez Conesa y siendo su alcalde el mismo Sr. Ros Manzanares, alma de la rebeldía contra el caciquismo, y ayudando a estas fuerzas prestigiosas el partido republicano, agrupado bajo la bandera de la Juventud.

El lema del partido conservador era el mismo que perdura aún sobre los paños ajornados de sus banderas de guerra: «Por el negocio, por Dios y por la monarquía». El lema de los dos partidos aliados contra el primero era el mismo triunfante hoy en el alma del pueblo y en la realidad de su vida: «Por la libertad y por la dignidad de La Unión».

Y revistadas las huestes, preparadas las armas, frente a frente aquellas dos potencias antagónicas, comenzó la lucha espantosa, bárbara, titánica de la verdad contra el error, de la hidalguía contra la doblez, del amor al ideal y al terror, contra la pasión desenfrenada por la rapia y por el crimen: lucha cruenta y sorda de un pueblo decidido a librarse del oprobio y de la timidez a que lo tenía sometida brutalmente el forasterismo bandolero de los caciques; lucha desenfrenada, a la que el ímpetu de mis diez y ocho años me arrastó locamente y de la que guardo un recuerdo glorioso: una epa acerbada a balazos por los asesinos del cacique, acerbados desde la sombra de un cálido enemigo por ese ex alcalde estafador que he mencionado antes, en cuya conciencia renegaría eternamente la voz angustiosa de la única víctima de aquella trágica jornada.

No fué sólo el alcalde rebelde señor Ros Manzanares el que llamó a la dirección del partido liberal unitario al fundador Sr. Martínez Conesa. El conde de Romanones sostenía estrechas relaciones mercantiles con el Sr. Martínez Conesa. El conde tiene una fábrica de desplatación en Cartagena, y para alimentar esta fábrica necesitaba barras de plomo. Sr. Martínez Conesa es fundador y facilitaba al conde las barras de plomo que a éste le eran necesarias para la buena marcha y prosperidad de su negocio.

Conociendo el Sr. Ros Manzanares los vínculos estrechos de esta amistad mercantil, pidió al conde — que

Abdican y ordenan al mismo tiempo

Londres, 13. — Anuncian de Hong Kong que ayer se publicó en Pekín un edicto en el que los príncipes imperiales abdicaron y renunciaron sus derechos.

Los príncipes han dirigido un telegrama a Sun Yat Sen insistiendo en que se confie la presidencia a Yuan Shi Kai, y que no hacerlo así, ellos tratarán de impedir que se establezca la República.

El «Heraldo» ha publicado una fotografía en la cual se ve a D. Alfonso recorriendo en bote la parte inundada de Sevilla.

Lo más interesante es la sonrisa del rey.

El Ayuntamiento de Madrid







## CONGRESO

## Sesión de hoy

A las cuatro menos cuarto ocupa la presidencia el conde de Romanones. Sin dificultad alguna se aprueba el acta de la anterior.

## RUEGOS Y PREGUNTAS

Ruegos y preguntas  
El Sr. COBIAN (hijo) dirige al oído del ministro de Fomento un ruego, que no se oye.

Hay otro ruego misterioso, que tampoco puede pasar a la posteridad.  
El Sr. OSSORIO Y GALLARDO pregunta al Sr. Gasset su criterio respecto de la aplicación de la ley que suspendió el plan general de carreteras del Estado.

Recuerda que el ministro de Fomento dió por resueltas las que se llamaban carreteras parlamentarias, y que no habría más que las incluidas en los 7.000 kilómetros del nuevo plan.

Recuerda igualmente que el Sr. Gasset había reconocido que en dos únicos casos se había quebrantado esta ley.

Posteriormente a esto, en el mes de julio se han sacado a subasta veintinueve carreteras, importantes nueve millones de pesetas.

Pregunta al ministro si esta conducta la halla formal.

Amba preguntando en qué fundamento legal se ha operado el ministro para anular las subastas de sesenta carreteras, y preguntando en qué criterio se inspiran estas subastas y por qué Málaga sale favorecida. (El Sr. Armiñán interrumpe.)

Al ministro de FOMENTO le parece un segundo golpe de los conservadores contra el Estado, el ministro de Fomento le parece un segundo golpe de los conservadores contra el Estado.

Estima que ha prestado un servicio al país certiendo las carreteras parlamentarias.

Dice luego que en las subastas de carreteras se ha movido siempre dentro de la cifra de 12 millones de pesetas.

Añade que muchas de las subastas a que se ha referido el Sr. Ossorio, han sido seguidas por haberse declarado desierta la primera a obras de reconstrucción.

Explica por qué hizo las subastas primeras, a que se refirió el Sr. Ossorio.

Afirma que es criterio del Gobierno el sostener el aspecto de la nueva ley, y lo prueba diciendo que, en el año y medio que va de ejercicio actual, no hay una única subasta de carreteras por un millón de pesetas.

A lo de Málaga contesta con el mismo tono y el mismo ha hecho en otro lado.

Amba repitiendo las palabras con que empezó.

Realizan los Sres. OSSORIO Y GALLARDO, asistiendo a la sesión, la rectificación del primer un diálogo bastante vivo entre el Sr. Armiñán.

El Sr. OSSORIO Y GALLARDO dice, por fin, que el ministro se ha pasado la ley por los faldones de su libre albedrío. (Grandes risas.)

Da explicaciones el Sr. Ossorio por esta frase, añadiendo este asunto el ministro de Hacienda, cuando anuncia que va a leer el proyecto de crédito para remediar los efectos del temporal, y pide permiso a la Cámara por no haberse cumplido los preceptos de la ley de Contabilidad, por la urgencia de la cuestión.

El Sr. RODES pregunta si el plan de construcción de 7.000 kilómetros de carreteras se va a ejecutar en cuanto lo apruebe el Consejo de ministros, o si se ha de traer a las Cortes.

El Sr. SILLIO pide numerosos datos relacionados con la aplicación de diversas partidas de Instrucción pública.

El Sr. BARROSO celebra que sobre este asunto se explique interrelación para dar cuenta de la gestión de cada cual.

El ministro de FOMENTO ofrece que vendrá a las Cámaras el plan para que los representantes del país hagan las observaciones pertinentes.

Al Sr. RODES le parece poco esto. El quiere discutir todo el plan.

El Sr. NOUGUES se queja de que no se hayan puesto en libertad a Salas y Larraz, pues si se hubieran cumplido las promesas, se habrían evitado las 27 designaciones personales ocurridas a naufragos de lanchas pesqueras.

Después excita al ministro de la Gobernación a que ponga freno a los desmanes del delegado de las Palmas.

El Sr. Gasset persigue y encara a los periodistas que no le son gratos.

Sobre este y otros asuntos de Canarias anuncia una interrelación.

Dan las respuestas de rigor los ministros de la GOBERNACIÓN y FOMENTO.

El propio Sr. NOUGUES reproduce una proposición de ley que se refiere a la pensión para los herederos de dos inspectores de Policía muertos en el ejercicio del cargo.

## Entre bastidores

A primera hora de la tarde conferenció el Sr. Lerroux con el presidente de la Cámara, con objeto de llegar a un acuerdo en el asunto de la reforma del Reglamento de esta Cámara. El señor Lerroux interesó al Sr. Romanones fuera admitida la enmienda por él presentada, ofreciendo, en cambio, consensar en absoluta en la actitud parlamentaria adoptada por algunos elementos de la minoría radical.

Contestó el Sr. Romanones que iba a reunirse esta tarde la Comisión de reforma del Reglamento, con objeto de tratar de esta enmienda y de otras presentadas ayer a última hora de la tarde.

Sobre esta conferencia, entre Lerroux y Romanones, ha versado la conversación en los pasillos durante la tarde, creyéndose que se camina a proporcionar un triunfo al Gobierno con ayuda de ciertos elementos de la minoría republicana.

Mientras la Cámara ha estado desierta durante toda la sesión, los pasillos han estado muy animados.

Se ha visto a hablar de crisis, y se han dado los tres nombres de los ministros que se suponen abandonarán el cargo azul.

Pero en concreto, ni una palabra. Ni siquiera se ha podido dar en firme al nombramiento de nuevo alcalde de Madrid.

Una Comisión, compuesta por los señores Azaña, Borot, Ramón y Cajal, marqués de Portago, duque de Tovar, Luis López Ballesteros y Tomás Romero, ha ido a visitar al conde de Suecia, nuncio, en que se solicita sea adjudicado el premio Nobel a D. Benito Pérez Galdós.

Hasta las seis de la tarde ha estado en la Comisión que entiende en la reforma del Reglamento de la Cámara. Los rumores cambian impresiones sobre la fórmula que se había propuesto por determinados elementos de las posiciones, discutiendo con gran de entusiasmo y extensión.

Aun cuando la cuestión es grande, hasta que el Gobierno conozca el acuerdo, la impresión general es que ha sido aceptada la fórmula reformándose el último artículo del proyecto en el sentido de que la concesión de los suplicatorios, tendrá que hacerse mediante los votos de 140 diputados.

Hubo alguna discrepancia entre los elementos conservadores de la Comisión, quedando en firme el hacer la consulta al Gobierno.

## SENADO

## Sesión de hoy

A las quince y cuarenta y cinco se abre la sesión, presidida por el Sr. Montero Ríos. En el banco azul los señores presidente del Consejo y el ministro de Marina.

Los escaños se ven un tanto desanimados. Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

La Cámara se da por enterada de los asuntos que componen el despacho ordinario, y seguidamente se entra en el ORDEN DEL DIA.

## El debate político

Continúa el debate sobre la interrelación del señor conde de Esteban Collantes acerca de la política general del Gobierno.

Interviene en el debate el Sr. POLO Y PEYROLON.

Dice que el Sr. Canalejas, tiene una habilidad reconocida por todos y un oportunismo que utiliza para resolver rápidamente los más arduos problemas.

Luego le llama excelente equilibrista, imitador de aquel célebre "Blondin", que se popularizó atravesando las cataratas del Niágara. (Risas.)

Combate la labor económica del Gobierno, y habla del enorme déficit que existe en la Hacienda española, afirmando que se va rectamente a la bancarrota.

Da las gracias al Gobierno por haber prorrogado el plazo para el pago de las cuotas militares.

Dice que existen dos clases de crisis: la oriental y la parlamentaria, pero ninguna de éstas son las que vienen sucediendo ahora en el Gobierno del señor Canalejas.

Los partidos políticos están ya muy desacreditados y no tardarán mucho en ser sustituidos por los partidos sociales.

La política social del Sr. Canalejas ha fracasado y no puede haber duda de que la de los conservadores es mucho más útil al país.

El orador de los Sindicatos, y niega que sean exactas las frases del Sr. Gasset, quien calificó a los Sindicatos de "cofrades jesuitas", pues dice que no puede haber finalidad política-religiosa, ya que sólo se persigue mayor florecimiento de la agricultura.

Excita al Sr. Canalejas para que se ponga al frente de este movimiento agrario.

Lee una carta del diputado Sr. Franco, presidente del Sindicato Agrario de Levante, para demostrar que no hay asirantes tratando de robarse a los Sindicatos para fines políticos, sino hasta amigos del Sr. Canalejas.

Habla de las huelgas del pasado septiembre, y aplaude al Sr. Canalejas por los procedimientos represivos que puso en práctica para ahogar la ola revolucionaria.

Recuerda los sucesos ocurridos en Cullera y tiene apuntes para el capitán general de Valencia, el fiscal y el auditor.

Se congratula de que el Sr. Canalejas no oiga los clamores de la opinión pública y se dedique a pedir la supresión de la pena de muerte.

Señala tres graves errores realizados por el Gobierno en aquellos luctuosos días: uno la concentración de la Guardia civil en Valencia; otro, la carencia de fuerzas en Cullera y, por último, permitir la apertura de los centros revolucionarios al restablecerse las garantías y conceder el indulto de los reos de Cullera.

No se asuste el Sr. Canalejas—dice—porque ahora voy a tratar de una cuestión gravísima. (D. José Manóte en señal de que no tiene miedo), la devolución de los bienes de Francisco Ferrer Guardia a sus herederos.

Yo vengo pidiendo de continuo el exámen de los documentos que se relacionan con este asunto y, no obstante, aún no se me han facilitado.

Habla luego de que se necesita haya luz y tiquifragos.

Habla de que no se ha cumplido en todas sus partes la sentencia respecto a la confiscación de los bienes de Ferrer. Termina afirmando que entre los señores Lerroux y Canalejas existe cierta inteligencia.

El Sr. CANALEJAS le contesta.

Empieza por el último punto de lo tratado por el Sr. Polo, asegurando que la inteligencia que pueda haber entre el Sr. Lerroux está demostrada con el empeño que puso en derrojar a los amigos del caudillo radical en las próximas elecciones y velar siempre por la monarquía.

Llama a los conservadores "catones", que sólo aspiran a monopolizarlo todo.

Habla de la tolerancia que tuvo cuando la celebración del Congreso Eucarístico, pues así entendía que debía proceder ese Gobierno democrático, amparando a todos y velando por la libertad de cultos.

A mí no me importan—dice—las ingratitudes de las izquierdas, atento como he estado siempre al cumplimiento de mi deber como presidente del Consejo de ministros, y no toleraré tutelas de nadie.

(El Sr. Canalejas interrumpe con frases de gran energía.)

Reconoce que el Gobierno ha estado un tanto perseguido en lo que respecta a los Sindicatos agrícolas; pero que no se le ha prestado todo el apoyo, porque ha observado en no pocos Sindicatos que los individuos que le integraban figuraban durante sus nombres, con siglas o pseudónimos, y que en tanto no desaparecía todo esto no podrá prestarse su cooperación.

No puede admitir—dice—que en ninguna cooperativa agrícola se marque determinada orientación religiosa, pues esto principalmente perjudica a la religión misma.

A mí no me podrían jamás obligar a confesar y conculgar en determinadas épocas para poder pertenecer a una Sociedad. Esto no lo toleraría. (Bien, bien, en la mayoría.)

Respecto a la apertura de los establecimientos de enseñanza después de restablecerse las garantías, yo sólo puedo decir que estas fueron órdenes de las autoridades militares, que así lo entendieron de justicia.

## Del debate

La amenaza del Sr. Polo se cumplió hoy, y el senador carlista consumió esta tarde el segundo turno de la interrelación política, así como también la paciencia de la Cámara y de algunos correligionarios suyos.

seglares y religiosos, que tuvieron el mal gusto de ir a escucharle.

El Sr. Polo comenzó su discurso hablando de los preservativos que usó el Sr. Canalejas para gobernar; preservativos que, según el senador carlista, los utiliza el jefe del Gobierno bien para la derecha, bien para la izquierda, pues todo depende de donde caen las pesas.

Al hacer esta figura de los preservativos el senador valenciano, ha tenido que acudir al conde de Esteban Collantes, que se sienta a su lado, para que le ilumina sobre algún concepto, referente a ese particular, que no acudía a su imaginación.

A continuación, el orador, que es hombre muy aficionado a las estadísticas, nos ha referido cuántas casas de lenocinio hay en Cullera, así como el número de casinos y tabernas del referido pueblo, para sacar la consecuencia de que, si las primeras y los segundos se convirtieran en casinos carlistas, sería aquello un verdadero paraíso.

Finalmente el Sr. Polo enseñó las uñas, lamentándose de que el Gobierno hubiera indultado al "Chato de Cuquetá" y consorte y de que se devolvieran los bienes a la familia de Francisco Ferrer. Claro es que todo lo ha pedido en nombre de la caridad católica, apostólica y romana, de la que los carlistas son fieles observadores.

En el "BILBAINO CLUB"

## Un drama conyugal

Una mujer muerta.—Discusiones matrimoniales.—Dos tiros que fallan.—Quién es el parricida.—Preparando el crimen.—Intento de suicidio.—El parricida se entrega.

A las once de la mañana de hoy el numeroso público que transita por la calle de Alcalá se vio sorprendido al oír dos fuertes detonaciones que partieron del piso entresuelo de la casa número 17.

Acudieron rápidamente la pareja de guardias de Orden público y dos vigilantes más y algunos curiosos.

En principio se creyó que se trataba de un suicidio, pero pronto se supo que el suceso revestía mayor importancia.

En efecto, en el "Bilbaino Club", que como se sabe, ocupa los altos de Fornos, se había cometido un crimen en circunstancias extrañas.

Una mujer había sido muerta por su marido sin que antes, por lo menos en la habitación, hubieran mediado palabras.

Poco antes de la hora en que ocurrió el sangriento suceso un desconocido penetró en el "Bilbaino Club" y se introdujo en uno de los cuartos pequeños.

El camarero encargado de dicho cuarto preguntó al desconocido si era el dueño de la casa, pero éste le contestó: "No lo soy, pero he venido a ver a un amigo que vive en esta casa."

Señor—contestó el camarero—esta es una sociedad y hay que ser presentado por alguno de los socios para tener derecho a ser servido.

—Está bien—replicó—, volveré con un socio, y se marchó.

A poco regresó con una mujer y ante la insistencia del camarero, que no quería servirle, replicó:

—Ahora viene un socio y mientras le esperamos sirvanos una copa de Jerez y otra de cognac.

Saló el camarero, cumplió el encargo y al cerrar la puerta oyó las dos detonaciones que avisaron al mostrador y a las autoridades, y cuando éstos se presentaron en la casa, al abrir la puerta se encontraron con el asesino que tenía en la mano una pistola smoking y en el suelo, ensangrentada, a la mujer.

Al entregar la pistola, el parricida dijo:

—Es mi mujer y la he matado! Tengo el revólver y llamo a la autoridad, ¡no siento más que me hayan fallado dos tiros, pues me hubiera suicidado!

## LOS PROTAGONISTAS

Llámanse Francisco Campoamor Aguirre y Encarnación Caucín; estaban casados, y por disposiciones conyugales el marido había pedido el depósito de su conyugal en octubre pasado, pero luego se habían vuelto a reunir, y vivían en la calle de Quedado, número 8.

El era, en la actualidad, propietario de los coches de punto números 27, números 21, 99, 133 y 195, y había vendido hace un mes el número 150. Es hijo del dueño de la fábrica de harinas de Campoamor, sita en la calle del Pacífico.

Conoció Francisco a Encarnación hace ocho años, porque el padre de ella, José Caucín, era entonces guardagujas de la estación del Mediodía, y se veían con frecuencia.

El Sr. Campoamor se opone resueltamente al noviazgo de su hijo, por cuanto Encarnación, que entonces trabajaba como peinadora, no gozaba de fama muy excelente.

Francisco no hacía caso de las advertencias de sus padres, y cada vez más enamorado, pensaba en realizar su sueño dorado, que era el de casarse con Encarnación.

Así las cosas, el padre de Francisco tuvo que ausentarse de Madrid, y entonces los jóvenes enamorados acordaron casarse en secreto, y para llevarlo a cabo consultaron con los señores Lerroux y Canalejas, que se casasen por sorpresa. Sin vacilar adoptaron tan arriesgada solución, y un domingo, aparentemente al jugar a las cartas, se casaron en secreto, pero llevando a previsión los testigos necesarios, sorprendiendo al cura y quedando casados. Esto ocurrió el año 1904.

Al regresar el Sr. Campoamor de su viaje y enterarse de la boda de su hijo, dispuso a éste de su casa, y se vio obligado a ganarse el sustento sin protección de ninguna clase.

ENCARNACION CAUCIN

Ella era una mujer joven, vivaracha, bonita y agradable. Tenía veintiocho años y era muy dada a las diversiones, dejándose galantear con gusto de cuantos, encontrándola fácil, la perseguían.

Su carácter, si bien para los extraños era dulce y cariñoso, para su marido era dominador y despotico. Hacía el punto de que ella mandaba a capricho, hacia lo que quería de su marido y jamás daba a éste cuenta de lo que hacía.

Los amigos de Francisco advertían a éste de continuo de la conducta de su mujer; pero, débil cuando la veía, jamás se atrevió a reprocharle su conducta, por temor a su genio, que daba lugar a frecuentes disputas.

Desde hace más de un año alguien avisó a Campoamor de que su mujer le engañaba con un amigo suyo, industrial y abogado.

Francisco, sin darse por entendido y sospechando que se trataba de una calumnia, procuró indagar todo lo posible a fin de que terminase de una vez de sufrir el ridículo.

Llegó el mes de octubre pasado, y se decidió, en vista de las seguridades que se le daban, a establecer una demanda de divorcio contra Encarnación, al punto de pedir el depósito en casa de los padres de su mujer.

Encarnación pasó resignada a su destino, pero cuando se enteró de que Francisco había iniciado una demanda de divorcio, se puso furiosa, y se dedicó a hacerle la vida imposible.

El día 17 de octubre, a las once de la mañana, Francisco se presentó en la casa de la calle de Alcalá, número 17, y se encontró con Encarnación, que estaba sola.

Encarnación, como hemos dicho, tenía veintiocho años, era bonita y muy rubia tocada.

Vestía traje color café, de hechura de sastré, y abrigó negro de seda. Iba desatada.

La muerte debió ser instantánea. Quedó agorrotada y encogida, con los brazos abiertos.

La sangre salpicó los manteles y las servilletas.

A las cuatro de la tarde terminó su declaración Francisco Campoamor, siendo conducido a la Cárcel Modelo a las cinco.

El entierro de Encarnación será pasado mañana, después de efectuada la autopsia.

Parece que se hará una reconstitución ante el Juzgado de la escena del crimen.

En el Pretorio

Un guardia que mata.—Doble homicidio

Parroquiano de una taberna de la calle del Divino Pastor era el guardia de Seguridad Cristóbal Bueno Escagillo.

No parece que entre cliente y tabernero, José Menéndez, reinaba gran armonía al liquidar sus cuentas, desarmónia que en primeros de octubre del año pasado degeneró en riña, con ocasión de reclamar José al guardia seis pesetas que dejaba por pagar.

Hubieran quedado solucionadas todas estas rencillas si Cristóbal, deseoso de venganza, no hubiera vertido entre amigos y vecinos su propósito de denunciar al tabernero por despachar copas a deshora y permitir jugar a lo prohibido en su establecimiento; pues, enterado éste de tales amenazas, un día en que el guardia fué a pedir la llave de su casa a su patrona, cocinera a la vez de la taberna, dejando una partida de dominó que sostenía con dos cocheros del punto cercano, salió en busca del guardia, regañó con él y al poco tiempo cayó mortalmente herido en unión de su mujer, que había acudido en su auxilio.

Cristóbal había hecho uso del revólver que completaba su uniforme, y se había deshecho de sus contrincantes disparando cuatro tiros a José y dos a su mujer.

Todos estos hechos inducen al fiscal de la sección tercera, Sr. Laliga, a formular en sus conclusiones que Cristóbal ha llevado a cabo un doble crimen, con la agravante de prevalerse de un cargo público. Pide, pues, cuatro meses y un día por cada delito, y la indemnización a los hijos de los taberneros de 10.000 pesetas.

Actuó hoy, en el acto de la vista, de defensor del procesado el señor Martínez Gajares, sosteniendo que su patrocinado obró, al causar la muerte de José Menéndez, en legítima defensa, y si recibió dos tiros la mujer de éste, fué por imprudencia.

Desfilaron ante el Jurado los testigos presenciales del hecho; se suspendió luego la sesión, y hasta mañana no terminará la vista.

Hoy han tomado posesión de su cargo el presidente de la Sala segunda del Tribunal Supremo, don Eduardo Ruiz y García de Hita, y también los magistrados de dicho Tribunal Sres. Cisneros y Del Valle.

TOMÁS PELLICER

José Pinedo

Los muchos amigos y admiradores de este ilustre pintor español, desearon de rendirle un homenaje por el triunfo obtenido como organizador de las Exposiciones de Pintura Española de Buenos Aires, Rio Janeiro y San Pablo, se proponen celebrar un banquete en su honor el sábado 17, a las nueve de la noche, en Tournier.

El precio de las tarjetas es de 15 pesetas, y las adhesiones se reciben en la librería de Fe, en el Circulo de Bellas Artes y en dicho restorán.

Dirección telegráfica y telefónica

ESLIBRE

Un choque de trenes

Por telegrama

El expreso de Barcelona.—Varios heridos y contusos

Valencia, 13.—Amplio detalles del choque ocurrido cerca del Cabanell entre el expreso de Barcelona y el tren de mercancías número 1.740.

El mercancías salió a la hora anunciada, por haber noticia de que el expreso de Barcelona llevaba más de una hora de retraso, pero al llegar cerca de la fábrica de papel de Sagarra el maquinista del expreso vio venir el tren de mercancías, y refrenó rápidamente, logrando detener el tren a tiempo que el de mercancías se lanzaba sobre él. El encuentro fué terrible. La máquina del expreso se desmenuzó, saliendo de los rieles y quedando destruida.

Los obreros de la fábrica acudieron presurosos para auxiliar a los heridos que hubieran. También de un cuartel próximo fué destacada la fuerza disponible para auxiliar a los viajeros.

Resultaron heridos el jefe del expreso, León Roldán, de cincuenta años, casado. Le fueron apreciadas contusiones y erosiones en la cabeza, cara, rodilla y pie izquierdo y síntomas de conmoción cerebral. Fué trasladado en una camilla al hospital. Pronóstico reservado.

Carlos Blanco, mozo de estación, veintiocho años, contusiones leves en la mejilla derecha.

También sufrieron ligeras contusiones la cupletista Carmen Septimania, de veintiocho años, y otros dos viajeros, llamados Tomás Fransi y José Rivera.

A las once de la noche fué asistido en el mismo Dispensario el policía Salvador Camarasa, que fué herido por un madero cuando hacía trabajos de salvamento.

El estado del policía fué calificado de menos grave.

Cándido Villar, jefe del tren de mercancías, de una contusión en la frente; Pascual Aparici, mozo del tren, que tiene un brazo roto y se halla en estado grave; Vicente Quiles, de contusión en la rodilla; Fabián Blanco, conductor del tren, con una mano magullada; Rafael Yago, guardafreno, con una contusión en una mejilla; José Prat, viajero del expreso, con una contusión en la frente, y José Gascón, Leopoldo Costa y Antonio Mestres, guardas civiles, con contusiones en la cabeza y en las piernas.

LA OPINION EN PROVINCIAS

Nuestras campañas

El Balaarte, de Cartagena, nos honra hoy con el siguiente juicio sobre este periódico, que agradecemos profundamente:

«Un amigo, gran conocedor de las cosas y de los periódicos de Madrid, nos decía hace pocos días, en uno de esos momentos de amistosa y franca expansión:

—No crean ustedes en la aparente independencia de los periódicos de la Corte; pocos, muy pocos de esos periódicos son realmente independientes hasta el punto de poder defender el matiz político que les distingue. Periódicos que se llaman republicanos se abstienen de defender lo substantivo de la libertad y el derecho, si no se trata de individuos que de antemano hayan hecho profesión de fe republicana.

«Hay, no obstante, algunos periódicos, entre los cuales se encuentra ESPAÑA LIBRE, instrumentos de la verdad y la justicia, que acogerían siempre al necesitado de apoyo, si es justa la causa que defendían.»

«La realidad ha demostrado cuán en lo cierto se hallaba nuestro amigo al hacer las anteriores afirmaciones.

«Federico A. Bravo ha ido a Madrid con la pretensión de hacer una campaña demostrativa de las influencias que el caciquismo tiene en esta tierra, feudo hasta hoy de los endiosados por el dinero.

«No conocemos sus gestiones primeras en Madrid; pero hemos visto primero el retrato de nuestro amigo con el anuncio de su campaña, y después la campaña, en una serie de artículos que, cual formidable ariete, van a derriuir los cenagosos muros de la indigna Compañía que se aglutina frente a los ejércitos del trabajo que pugnan por emanciparse de repugnantes tiranos.

«ESPAÑA LIBRE, abogando valientemente a nuestro amigo y concediéndole cordial y franca hospitalidad en sus columnas; ESPAÑA LIBRE, desafiando las iras del más temible de los altos políticos españoles, se ha hecho digno de la gratitud de los Unión.

«A ESPAÑA LIBRE, por haberse acreditado como periódico amante de la libertad, y a nuestro querido amigo Bravo, por mostrar una vez más sus elevadas dotes de luchador, enviamos el testimonio de nuestra admiración y respetos.»

En cumplimiento de lo prevenido en la ley de Reclutamiento y remplazo, el día 18 del corriente, como tercer domingo del mes, se verificará con las formalidades de rúbrica el sorteo de los mozos comprendidos en los alistamientos de los diez distritos de esta capital para el reclutamiento del presente año, en los locales siguientes:



